

Lionel Messi

Ser el mejor futbolista no convierte automáticamente a nadie en una gran persona

Lionel Messi fue, sin duda, uno de los futbolistas más extraordinarios de la historia. Pero una sociedad madura no debería confundir el talento deportivo con la excelencia moral. Los jóvenes necesitan referentes completos, no solo ídolos capaces de marcar goles.

Messi fue condenado por fraude fiscal en España. Ese hecho, por sí solo, debería impedir que se le presentara como un ejemplo intachable para la juventud. Quien disfruta del privilegio de ganar cientos de millones de euros tiene también el deber de cumplir escrupulosamente con las leyes del país que lo acogió.

El Fútbol Club Barcelona hizo por Messi mucho más que convertirlo en una estrella. Apostó por él cuando era un niño, pagó su tratamiento médico, formó al jugador y sostuvo económicamente a su familia. Sin el Barcelona, difícilmente existiría el Messi que hoy conoce el mundo.

Sin embargo, después de más de veinte años en Cataluña, nunca hizo el esfuerzo de hablar públicamente en catalán, algo que muchos catalanes consideran un gesto elemental de respeto hacia la tierra que le abrió las puertas. Tampoco ocultó su interés en quedar libre si un eventual proceso independentista impedía al Barcelona seguir compitiendo en la liga española, dejando claro que su prioridad era su carrera profesional.

Cada uno es libre de admirar al futbolista. Yo mismo reconozco su inmenso talento. Pero me resisto a aceptar que el mejor deportista sea, por ese solo hecho, el mejor ejemplo para nuestros hijos. La grandeza no se mide únicamente por los Balones de Oro, los títulos o los goles. También se mide por la gratitud, la lealtad, el respeto al país que te dio una oportunidad y el ejemplo moral que dejas a las generaciones futuras.

que el talento deportivo no basta para convertir a alguien en un modelo de conducta.